Si á Clemencia quise bien,
Pues se mejora, os suplico
Que no permitais privarme
Del dueño que cuerdo elijo.

ROGERIO.
Margarita es ya mi esposa.
LEONISA.

¿Quién? ; Margarita! ; Oh qué lindo!
Si no es que erraste los nombres,
Duque, matrimonio pido:
Yo estoy con vos desposada.

FILIPPO.
¿Estás loca?

LEONISA.
Sean festigos
Esa lengua, aquesta mano,
Esos cielos y este anillo.

CARLIN.
Agora digo que duermo,
Si lo dudé á sus principios;
Porque no hay sueño ordenado
Que no acabe en desatinos.
¿Verá el diablo del dislate!

ROGERIO.
Señor, dejando prolijos
Ejemplos, que semejantes
Cuentan historias y libros,
Yo me crié con Leonisa
En estas sierras; y niño
Amor, siendo ya gigante,
¿Qué mucho engendre prodigios?
Su esposo tengo de ser,
Aunque el patrimonio rico
Pierda que en Bretaña adquiero,
Y otra vez viva estos riscos.
Sé que he de perder la vida
Luego que pierda el arrimo
Que hasta agora la sustenta;
Y así el menor daño elijo.

DUQUE.
¿Qué es esto, cielos, qué es esto?
Rogerio, si no has perdido
El seso, da fin mejor
A estos años que han vivido
Para ver desdichas tales.

CARLIN.
Mezélóse el blanco y el tinto.
Miren las cosas que sueño!
Llora el padre, y calla el hijo.

ESCENA XVI.

UN CRIADO. — Dichos.

CRIADO.
De una carroza se apea
Margarita, que ha venido,
Segun dice, á convertir
Pesares en regocijos.

ROGERIO. (Ap.)
Pediráme el sí de esposa,
Y yo en las dos dividido,
Y enamorado de entrambas,
Vendré á perder el juicio.

ESCENA XVII.

MARGARITA, de tute; ACOMPAÑAMIENTO. — Dichos.

MARGARITA.
Dadme, señor, esos piés.

DUQUE.
Alzad, señora. ¿Quién dijo
Que erades vos la Duquesa?

MARGARITA.
Quien por tal me ha conocido.
Margarita soy, señor.

DUQUE.
¿Cómo?

ROGERIO. (Ap.)
Amor, ¿qué laberintos
De confusiones son estas?

CLEMENCIA. (Ap.)
¿Qué es lo que advertis, sentidos?

CARLIN.
Todos sueñan como yo.

ENRIQUE.
No os admireis; que yo he sido
Autor destas suspensiones.
Esta serrana, el hechizo
De la hermosura y ingenio,
Nombre y estado ha fingido
De la Duquesa presente.

DUQUE.
Pues ¿á qué efecto?

ENRIQUE.
Ha querido
Con la industria remediar
Lo que su suerte ha impedido.
Rogerio la amó pastora;
Duque la puso en olvido;

Y ingeniosa, con engaños
A su amor le ha reducido,
Porque yo goce á Clemencia.

DUQUE.
No logrará sus designios,
Siendo villana.

MARGARITA.
Señor,
Eso el cielo lo previno.
Leonisa es mi prima.

LEONISA.
¿Cómo?

MARGARITA.
Porque es su padre mi tío,
Que huyendo rigores reales
Semejantes á los míos,
Os trajo niña á Bretaña,
Y hoy que le he reconocido,
Vengo á que en bodas alegres
Paren amor y peligros.
En vuestra corte os espera.

ROGERIO.
¡Ay, cielo, á mi amor propicio!

LEONISA.
¡Esto sí que es negociar!

DUQUE.
Vamos, pues; que si averiguo
Ser verdad lo que afirmáis,
Casándose con su primo
Clemencia, daré á Rogerio,
Sin riesgos de honor, alivio.

MARGARITA.
Y yo me restituiré
A mi patria.

ROGERIO.
Yo á Filippo

Desposaré.

LEONISA.
Yo á Firela.

CARLIN.
Comedia sin boda ha sido
La presente; yo tambien,
Por no casarme dormido,
Dejo para en despertando
Tentaciones de marido.

LEONISA.
En pretensiones de amor,
Yo, ilustré senado, he sido
La que supo negociar,
Si agradeceros he sabido.

NO HAY PEOR SORDO....⁽¹⁾

PERSONAS.

DON DIEGO.
DOÑA LUCIA.
DOÑA CATALINA.
DON GARCIA, viejo.

DON FABRIQUE.
CRISTAL.
DON LUIS, viejo.
DON JUAN.

DON PEDRO.
DON ANTONIO.
ORDÓÑEZ, criada.
QUESADA, escudero.

La escena es en Toledo.

ACTO PRIMERO.

Plaza.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, de camino, con hábito de Santiago; DON FABRIQUE, de rua.

DON FABRIQUE.
¡Don Diego! ; En Toledo vos?
No cumplo con lo que debo,
Si no os abrazo de nuevo.

DON DIEGO.
Ni pagáramos los dos
El amistad que tenemos,
A no celebrarla así.

DON FABRIQUE.
Quejas hallaréis en mi
Dignas de justos extremos,
Si no es que agora acabeis
De apearos, en no honrar
Mi casa.

DON DIEGO.
Penséos hallar
Aqui; y solo, como veis,
Mé he quitado las espuelas,
Sin dar treguas á las botas.

DON FABRIQUE.
No por costumbres devotas,
Mas por amantes cautelas,
Curso la iglesia mayor.

DON DIEGO.
Siempre en imágenes vivas
Ocupais fiestas volivas.

DON FABRIQUE.
¿Qué quereis? gasto este humor.

DON DIEGO.
Éstos herejes nos sacan
Al campo, de los lugares,
Los santos de los altares,
Que á Dios enojado aplacan,
Y á nuestra imagen divina
Del Sagrario, en procesion.

DON DIEGO.
Con tan cierta proteccion,
Tema el inglés su ruina.

DON FABRIQUE.
Estará este novenario
Enmedio de su capilla.

DON DIEGO.
Es celestial maravilla
La aurora deste sagrario.

DON FABRIQUE.
Es vice-madre de Dios,
Pues la dió el original
Sus brazos.

DON DIEGO.
Trofeos ha levantado
Donde los piés estampó
La que honrando la cogulla

(1) De estos títulos de frase incompleta hay algunos ejemplos en nuestro teatro antiguo. Tales son, *Hay verdades que en amor, No puede ser, Mas la amistad que la sangre, y otros.*

DON DIEGO.
Premio inmortal,
Digno, Fadrique, que vos
No profaneis su respeto
Con humanas mocedades.

DON FABRIQUE.
Entrad; veréis dignidades,
Que con ornato discreto
A su culto sacro asisten,
Y están sucesivamente
Desde que raya el oriente,
Hasta que al ocaso visten
Nocturnos del sol desmayos,
Dos canónigos, nobleza
De España (que la limpieza
De sangre aqui ostenta rayos),
Dos racioneros, y dos
Capellanes, que diversos
En coros cantan á versos
Glorias del alba de Dios.

DON DIEGO.
Majestad ostentativa
Muestra esta plaza adornada
Con tanto jaspé y fachada:
Gusto quien la ve reciba.

DON FABRIQUE.
¿Quién vive tanto balcon,
Tanta grada y claraboya?
Será, si se acaba, joya
De fabricas. Estas son
Casas del Ayuntamiento.

DON DIEGO.
¿Y esotras?
Palacio de cardenales,
En la religion convento,
Y alcázar de su grandeza.

DON DIEGO.
Délas ese nombre real
Un infante cardenal,
En nombre y virtud *alteza*;
Que en fe que Toledo crece
En el valor que dilata,
Las honra un Néstor Zapata,
Que su oficio cuerdo ejerce (2).
¿Qué bizarro pasadizo!

DON FABRIQUE.
Armas le adornan ducales,
Ya Rojas, ya Sandóvalos.
Aquel cardenal le hizo,
Que para el Sagrario halló
Jaspes nuevos.

DON DIEGO.
¿Gran prelado!
Trofeos ha levantado
Donde los piés estampó
La que honrando la cogulla

DON FABRIQUE.
Cruz sé yo de Santiago,

Del Santo que á España medra,
Imprimió su fama en piedra,
Y le dió inmortal casulla.
El Tajo es su coronista,
Pues sin él los cigarrales
Que hermocean sus cristales,
No tuvieran buena vista.
Su fama en Madrid asombre,
Pues amplió á sus herederos
Las casas de aquel Cisneros,
Francisco en hábito y nombre,
La quinta, que en ella da
Hospicio á recreacion;
La devota ostentacion
Con que ilustrando á Alcalá,
Dió al santo de Claraval
Fabricas dignas de cielos,
A Dios religiosos velos,
Y gloria á su Cardenal.

DON DIEGO.
Nunca el tiempo se desmande
En su olvido.

DON FABRIQUE.
¿Cómo puede,
Mientras su sobrino quede,
Aquel cinco veces grande,
Las tres duque, una marques,
Y otra heroico adelantado
De Castilla?

DON DIEGO.
Y celebrado
Por sol de España despues.

DON FABRIQUE.
En fin, no tratando desto,
¿Qué aires os han traído
Por acá desde el olvido
Que en Madrid su silla ha puesto?
¿Vais á Cádiz?

DON DIEGO.
Fuera justo
Que siguiera la lealtad
De tanta diversidad
De nobles, en quien el gusto
Con que á su patria y su rey
Sirven, ni mira inclemencias
Del tiempo, ni en indecencias
Caminantes.

DON FABRIQUE.
Esa es ley
De españoles. Yo os prometo
(Lo que vi os afirmaré)
Que hubo quien llegase á pié,
Ilustre, rico y discreto,
Por no hallar cabalgadura,
A Toledo, y que llevaba
Venera de Calatrava
Al pecho.

DON DIEGO.
¿Hermosa aventura!
Cruz sé yo de Santiago,

Que así de Madrid salió,
Y un labrador encontró
Junto á Orgaz, en un cuartago,
Y dándole cien escudos,
Corrió en él hasta Sevilla,
Sin mirar en freno ó silla.
DON FADRIQUE.
Estaban con la paz mudos
Los ánimos españoles:
Ya despiertan.

DON DIEGO.
¿Quién los via
Toda la noche y el día
Debajo los quitasoles
Tachonados (coches digo),
En que dejando cabellos,
Amujerando alzacuellos,
De su nobleza castigo...!
¿Y quién los ve, de corderos,
Leones en un instante!

DON FADRIQUE.
España, en viendo delante
La ocasión, alienta aceros.
A lo ménos, al hereje
Debemos el despertarnos.

DON DIEGO.
Pruebe Felipe á llevarnos
A la isla blasfema, y deje
A España el cargo, que toma
A su cuenta darla el pago.

DON FADRIQUE.
A permanecer Cartago,
No se afeminara Roma.
Pero al Rey el cielo guarde,
Que á mas que eso se dispone.

DON DIEGO.
Como en Londres se corone,
Pida servicios.

DON FADRIQUE.
No es tarde.
Pero, en efeto, Don Diego,
¿Qué es á lo que habeis venido?

DON DIEGO.
Unas pruebas me han traído,
Y pienso volverme luego.

DON FADRIQUE.
¿Pruebas de hábito?
DON DIEGO.
Y que están
Calificadas por sí.

ESCENA II.

ORDOÑEZ. — DON DIEGO, DON FADRIQUE.

ORDOÑEZ.

Ce, caballero.
DON DIEGO.
¿Es á mi?

ORDOÑEZ.
A esotro, que es mas galán.
(Hablan aparte la criada y Don Fadrique.)

DON FADRIQUE.
¿Oh señora Ordoñez! Pues
¿Qué mandais? ¿Adónde está
Vuestro dueño?

ORDOÑEZ.
Bien podrá
Verla, si aguja los pies;
Que vino á la procesion;
Pero mandóme su hermana
(Ya vuesausted ve la gana
Con que alienta su afición)
Que en hallándole, le avise
Que se allegue luego á casa;
Que hay novedad.

DON FADRIQUE.
Pues ¿qué pasa?

ORDOÑEZ.
Ni preguntárselo quise.
Ni me dió lugar para ello
Mi seora Doña Lucia,
Que ya el manto se cubria.
Vaya, si quiere sabello,
Antes que la vuelta demos;
Que pues allá se quedó,
Y á llamarle me envió,
Algo hay.

DON FADRIQUE.
Deben ser extremos
Con que Doña Catalina
Mi amor empena.

ORDOÑEZ.
No sé,
Mas mientras aquí se esté,
Sus remedios descamina.
Esperándole está en casa.

DON FADRIQUE.
¿Y mi dama?

ORDOÑEZ.
Queda agora
Dándole á nuestra señora
Oraciones, que repasa
Por unas azules cuentas;
Si no es que repasa celos.

DON FADRIQUE.
Reparará los desvelos
De mis desdichas violentas.

ORDOÑEZ.
¿Irá?

DON FADRIQUE.
Al punto.

ORDOÑEZ.
Pues adios;
No haya sermon, si me ve
Hablando con vuesausted.

ESCENA III.

DON DIEGO, DON FADRIQUE.

DON FADRIQUE.
A que me aparte de vos
Por este rato, me obliga,
Don Diego, cierta ocasión.

DON DIEGO.
¿Es pendencia?

DON FADRIQUE.
Penas son
Con que amor mi fe castiga.
Habeisme de perdonar.

DON DIEGO.
Ocasión de amor precisa,
Disculpándos, pide prisa.

DON FADRIQUE.
¿Adónde os volveré á hallar?

DON DIEGO.
Ya nos veremos los dos
En casa.

DON FADRIQUE.
Bien veis, amigo...

DON DIEGO.
¿Oh! ¿cumplimientos conmigo?

DON FADRIQUE.
Perdonad, y adios.

DON DIEGO.
Adios.
(Vase Don Fadrique.)

ESCENA IV.

CRISTAL. — DON DIEGO.

CRISTAL.
Puede ser la iglesia santa
Iglesia del preste Juan;
¿Que de Holanda y bofetan!
La bonetada me espanta
De faldudos, que el camino

Barriendo, dar que admirar.
Toda esta iglesia es un mar
De pulpos á lo divino.

DON DIEGO.
Cristal...

CRISTAL.
¿Brava ostentacion,
Señor, prebendada vi!
Cola hay, que á su dueño aquí
Le pueden llamar colon.

DON DIEGO.
¿Qué te parece?

CRISTAL.
La alabo,

ORDOÑEZ.
Sin saberla encarecer:
Tomara yo en ella ser
Capiseol, ó capisnabo.
Trocara yo mi racion
Con cualquiera racionero
Aquí. Hasta el protoperrero,
Si no es archiclerizon,
Se ensancha.

DON DIEGO.
¿Qué disparate!

CRISTAL.
Como nunca estuve aquí,
Cuando de grana le vi,
Dije: «Señor Don Tomate,
¿Qué cargo da á esa figura
La iglesia, que extrañar puedo,
Pues solo he visto en Toledo
Pertiguero de asadura?
Por Dios, que está autorizado
Con el purpúreo ornamento;
Mas no es bueno para cuento,
Porque es todo colorado.
Diganos su oficio ya,
Sin juzgarme por prolijo.»
(Acercóse un perro.) Y dijo:
«Espérese, y lo verá.»
Sacó debajo del brazo
Un añudado cordel,
Y al inocente lebrél
Le embistió tal latigazo,
Que segun el alboroto
Con que la puerta tomó
Aullando, bien pienso yo
Que no será mas devoto.
Yo entonces le dije: «¿Pesía
A tal! no es el perro mio;
Pero no siendo judío,
Entrar pudo en esta iglesia.»
Y respondió el carmesi:
«Conózcole há muchos días;
Desciende del de Tobias,
Y no puede entrar aquí.»

DON DIEGO.
Anda, loco.

CRISTAL.
¿Qué te hiciste
Desde que la procesion
Se acabó; que hecho buscon
Tras tí, te nos escurriste?

DON DIEGO.
Con Don Fadrique de Ayala
Acabo agora de estar.

CRISTAL.
¿El amigote?

DON DIEGO.
Estimar

CRISTAL.
Le puedo.

DON DIEGO.
¿Bien te regala,
Si desa suerte te deja,
Y se acoge!

DON DIEGO.
El volverá

CRISTAL.
Presto.

CRISTAL.
Y te convidará

Segun la costumbre vieja
De Toledo.

DON DIEGO.
Necear.

CRISTAL.
Todos gastan cortesias.
En viendo, le dirias
Que te vienes á casar.

DON DIEGO.
A hacerlo así, ¿bien cumpliera
Con mi propuesta intencion!
Vengo á hacer informacion
De quien ser mi esposa espera,
¿Y habiale de decir
Esa necesidad?

CRISTAL.
¿Qué mucho?

DON DIEGO.
Mil propósitos te escucho,
Que los sueles malparir
Primero que los digieras.
Si segun la comun fama,
Es noble y rica tu dama,
¿Qué diablos es lo que esperas?
Tu padre, mas remirado
Que una beata, trató
Tus bodas, y conoció
Al consuegro que te ha dado.
Sabe que es la tal honesta;
Y despues de brujulear
Testigos, te envia á casar,
Y su virtud manifiesta.
¿Y tú agora escrupuloso,
Das en esa impertinencia!

DON DIEGO.
Mal sabes la diferencia
Que hay de un galán á un esposo.
Nunca en nuevas de camino
Fiado de suerte estás,
Que crédito fiel les des.
Yo obedecer determino
Mi padre; mas dado caso
Que disgustarle no quiero,
He de conocer primero
La dama con quien me caso.
Hermosura toledana,
Que apadrina discrecion,
En ciudad toda ocasión
Que el Tajo apacible humana,
En oliscando el dinero
De dama que se cochice,
No volverá hasta la noche.

CRISTAL.
Boda que empieza con celos,
Es empresa peligrosa.
¿Bueno es que los tengas tú
De aquello que puede ser
No mas!

DON DIEGO.
Yo busco mujer,
Y no dama.

CRISTAL.
Bercebú
Que se precie de entenderos.
En la corte redamados
(Si de los escarmentados
Saca el refran los arteros),
Tú que en damiles cautelas
Cátedra puedes llevar,
Acabado de cursar
Diez años en sus escuelas,
Argos serás, no marido.
¿Pobre de tu esposa bella,
Si has de sospechar en ella
Lo que de otras has sabido!

DON DIEGO.
No tanto; pero yo intento
Buscar cuerdo una beldad,
Doncella en la voluntad.

CRISTAL.
¿Qué difícil buscamiento!
Détela solo Platon

Formada allá en sus ideas,
O hazla hacer, si la deseas
Dese modo, en Alcorcon.
¿De voluntad virginal?
Signo es que se volvió estrella.
Aun no hay física doncella,
¿Y búscasla tú moral!

DON DIEGO.
Todo necio es malicioso.

CRISTAL.
Y todo demasiado
Escrúpulo da enlodado
En la trampa por curioso.
¿Querrás vivir encubierto
En casa de Don Fadrique?

DON DIEGO.
Mientras que no califique
Mi informacion, será cierto.

CRISTAL.
¿Y á qué le has dicho que vienes?

DON DIEGO.
A unas pruebas.

CRISTAL.
No has mentido,
Pues á probar has venido
Lo que tú por fácil tienes,
Y es para mi confusion;
Porque pruebas virginales,
Despues que andan entes reales,
Ya son entes de razon.

ESCENA V.

DOÑA LUCIA y ORDOÑEZ, con man-
tos; QUESADA. — DON DIEGO,
CRISTAL.

DOÑA LUCIA. (Hablando con la criada y el
escudero, sin reparar en Don Diego.)
Dejéle á Doña Isabel
Para que á San Pablo fuese,
Y encarguéle que volviese
Por mí.

QUESADA.
No haga caso del
Vuesausted, porque el cochero
En la corte madrigado,
Como hace el tiempo enlodado,
En oliscando el dinero
De dama que se cochice,
No volverá hasta la noche.

DOÑA LUCIA.
¿Qué de enfados causa un coche!

QUESADA.
¿Y cómo!

DOÑA LUCIA.
Desde que le hice,
No hay día entero que pueda
Afirmar que le he gozado.
Ya me lo piden prestado,
Ya está quebrada una rueda,
Ya un caballo se mancó,
Ya el cochero cayó malo...

ORDOÑEZ.
El es costoso regalo.

QUESADA.
Al molino comparó
El coche un bien entendido,
Que moliendo harina ajena,
Solo la costa y la pena
Da al dueño, y todo es ruido.

DOÑA LUCIA.
Volverémonos á pie:
¿Qué hemos de hacer?

ORDOÑEZ.
Cerca está
Nuestra casa.

DON DIEGO.
Ven acá,
(Hablan aparte los dos.)

CRISTAL.
¡La venera, la venera!

CRISTAL.
¿Qué tenemos?

DON DIEGO.
¿Fue

Tan hermosa la primera
Aurora, que en su arrebol
Previno púrpura al sol,
En cunas donde naciera?
¿Podráse esta comparar
A las Laidas, las Elenas,
Para las fábulas buenas,
Que Grecia da en celebrar?
¿Era Venus tan hermosa?
¿Lucrecia ¿fue tan perfeta?

CRISTAL.
Pregúntaselo á un poeta
Que escribe en verso ó en prosa
Ó un billete á Adan escribe,
Que al sexto día salió,
Y el orto segundo vió
Del alba que huyendo vive;
Porque yo mal daré cuenta
De lo que no fui testigo.

DON DIEGO.
¿Qué bárbaro!

CRISTAL.
Tambien digo
Que trae su sal y pimienta
La trucha, y que su eficacia
Da á la vista un gentil rato
(Llamo al damil garabato
Pimienta, y sal á la gracia),
Si ya no es que el artificio
Garambainas nos fabrique,
Y bosquejos del menique
Apyen el frontispicio;
Que si el soliman desvela
Aquí su blancura atroz,
Será escudilla de arroz
Con su azúcar y canela.

DON DIEGO.
Pregúntale al escudero
Quién es, mientras llevo á hablarla.

CRISTAL.
La venera has de enseñarla,
Y diamantes lo primero.
Será prevencion discreta,
Con que facilites llamas;
Porque el oro con las damas
Sirve de urgíel de saleta.

DON DIEGO. (Llegando á Doña Lucia.)
Privilegios de extranjero
Me pueden, señora, dar
Licencia para alabar
La dama que vi primero.
Con tal principio, ya espero
Hallar en la patria vuestra
Dichas que el amor me adiestra,
Porque en vos no puede haber
Engaños de mercader,
Falso paño, y fina muestra.
¿Con qué buen pié debí entrar!
Perdonad mi indiscrecion;
Que á las puertas del Perdon,
Bien lo puedo en vos ganar.
Toledo (si he de admirar
Gracias que el cielo le ha dado),
Llaneza influye y agrado,
Hermosura y cortesía;
No pierda en vos este día
La fama que ha granjeado.
Suplid agradable aquí
La opinion que habré perdido,
Vos cortés, y yo atrevido,
Risa en vos, y llanto en mí.
Desde el instante en que os vi,
La corte se me olvidó;
No soy ya de Madrid yo;
Toledo prohibarme espera.

CRISTAL. (Ap. á su amo.)

Mas rióse; ya la vió.
(Légase á hablar aparte á Quesada.)

DOÑA LUCÍA.
Vos lo hablais de ostentacion
Tan bien, que por lo discreto,
Señor, mi voto os prometo,
En habiendo oposicion.
¡Ojalá que la opinion
Que da España á la hermosura
Toledana, á la blandura
Tratable, en mi humilde cara
Su fama calificara!
Tuviera yo mas ventura.
Mas como quiera que sea,
Estimaré yo el serviros.

QUESADA.
El coche está aquí.

DON DIEGO.
Deciros
Mil cosas sé que desca
El alma, y mientras se emplea
En pulirlas, el temor
Desazona su primor.

DOÑA LUCÍA.
Principios de amor turbado,
Conforme me lo han contado,
Son versos en borrador.
Trasladados; que por vuestros,
Yo aseguraré su audiencia,
Y dadme agora licencia;
Que hay ojos aquí muy diestros
En juzgar desaires nuestros.

CRISTAL.
(Hablando aparte con el escudero.)

¿Don García, en fin, se llama
El padre de la tal dama?

QUESADA.
Y es Ponce, Silva y Solis.

DON DIEGO.
Quedaré yo, si os partís,
Como el fuego sin la llama.

DOÑA LUCÍA.
Abrasaréis á oscuras,
Que es propiedad del infierno.
Yo estoy de prisa, y vos tierno.
Para andantes aventuras,
Baste esta.

DON DIEGO.
Las hermosuras
De Toledo, no lo fueran,
Si el donaire no tuvieran
Que alaban, y he visto en vos.

DOÑA LUCÍA.
Bésos las manos; y adios.

QUESADA. (Ap. á Cristal.)
A San Yuste. Adios; que esperan.
(Vanse Doña Lucia, Ordoñez y Quesada.)

ESCENA VI.

DON DIEGO, CRISTAL.

CRISTAL.
(Ap. ¡Oigan cómo se ha quedado!
¿Qué accion para retratar
Un podenco, al señalar
La perdiz que ha levantado!)
¿Qué tienes?

DON DIEGO.
Tuviera bienes

Prodigiosos, á tener
Esta mujer por mujer.

CRISTAL.
¿Luego por hombre la tienes?

DON DIEGO.
Por hombre en la discrecion,
Por ángel en la hermosura,
Por mujer en mi ventura,
Pues en fin mudables son.

Alentará mi esperanza,
Si tan divina belleza
No muda naturaleza,
Y amándome hace mudanza.
¿Esto es Toledo, Cristal?
¿Este fruto dan sus cuevas?
¿Sus damas célebres estas?

CRISTAL.
¿Haute parecido mal?

DON DIEGO.
Si todas como estas son,
Celebrar su fama puedo:
Di que es el todo Toledo
De hermosura y discrecion.
Si la Doña Catalina,
Que ya no apetezco ver,
Tuviera.....

CRISTAL.
¿Qué ha de tener?

DON DIEGO.
Alguna parte divina
Del donaire, el agasajo,
Talle, hermosura, sazón
De este ángel....

CRISTAL.
Todas son
Gusarapitas del Tajo.
Mas si tanto esta codicias,
Dame albricias, y tendrás
Lo que buscas.

DON DIEGO.
¿Cómo?

CRISTAL.
Y más.

Echa mano, y dame albricias.

DON DIEGO.
Anda, loco.

CRISTAL.
Ese vestido

DON DIEGO.
Me viene bien.

CRISTAL.
Tuyo es.

DON DIEGO.
Con botas.

DON DIEGO.
Acaba, pues.
CRISTAL.
Del escudero he sabido
Que es hija de Don García
De Silva, ya concertada,
Y en visperas de casada.

DON DIEGO.
¿Qué dices? ¡Ay suerte mia!

CRISTAL.
Y que vive hácia San Yuste.

DON DIEGO.
¿Y Catalina se llama?

CRISTAL.
No pregunté de la dama
El nombre, que fuera el fuste
Del negocio; mas si espera
Casarse, y el padre tiene
La casa y nombre que viene
Con tu informacion, ¿qué espera
Tu dicha?

DON DIEGO.
Dices verdad.

DON DIEGO.
No sé yo que tenga hermana.
Si espera esposo, ya es llana,
Cristal, mi felicidad.
No hay que hacer informaciones:
La que en su cara mostró,
Su virtud calificó;
Porque tantas perfecciones
Culpan mi solicitud;
Y siempre en naturaleza,
La discrecion y belleza
Son madres de la virtud.
Ven; que no hay mas que esperar.

CRISTAL.

Presto de temple has mudado.

DON DIEGO.

No vine yo enamorado;
Por eso daba lugar
Al recato y la prudencia;
Mas ya que perdido estoy,
No fiscal, amante soy.

CRISTAL.

¿Qué cascos para una audiencia!

Sala en casa de Don García.

ESCENA VII.

DOÑA CATALINA, DON FADRIQUE.

DOÑA CATALINA.
No es queja tan liviana
La que agora de vos forma mi hermana,
Por mas que andeis buscando
Excusas con que os vais encadenando.
Testigos oculares
La han dado desengaños con pesares.

DON FADRIQUE.
¿Yo á Doña Dorotea
De casamiento cédula? ¡Y que crea
Tan grande desatino
Doña Lucia!

DOÑA CATALINA.
Apasionada vino
A casa ayer de suerte,
Que por poco causárades su muerte.

DON FADRIQUE.
¿Yo cédula...?

DOÑA CATALINA.
Y engaños

Que la han entretenido por dos años;
Y aun hay quien se adelante
A afirmar ¡vedsi sois perfeto amante!
Que os eslabona un hijo.

DON FADRIQUE.
Será algun maldiciente quien tal dijo,
Si no son ocasiones
De vuestra hermana, toda sin razones
A mi amante firmeza,
Que siempre halla rigor en su belleza.
Si hay mujer que se alabe,
O afirmé con verdad que de mi sabe
Mocedad que desdiga
De la nobleza que mi sangre obliga,
Yo perderé, señora,
La vida amante que su luz adora.
Decid vos que procura
Hacer asi imposible mi ventura,
Siempre á mi amor opuesta,
Que en lugar de obligarla, la molesta,
Y no digais que tiene
Ocasion de culparme.

DOÑA CATALINA.
Aquí conviene,
Si su sospecha es vana,
Asegurarme á mi mas que á mi hermana,
Que he tomado á mi cuenta
La pretension que vuestro amor aumen-
Y ya Doña Lucia
Voluntad os mostraba á instancia mia,
Obedeciendo el gusto
De mi padre, que en vos mas de lo justo
Fia casa y gobierno,
Amándós mas por hijo que por yerno.
Darnos pretende estado
A las dos, y de penas jubilado
Que á padres dan las hijas,
Sin cuidado lograr canas prolijas.
No sé con quien me casa
Allá en Madrid; que hasta á los ojos tasa
El que primero vean
Al dueño que les dan, y no desean.
Mas no tratemos desto; ¡puesto
Que el mio en manos de su gusto he

Solo os digo que importa,
Mientras mi hermana cóleras reporta,
Que yo mañana vea,
Donde vos lo ordeneis, la Dorotea
De quien el pleito nace.

DON FADRIQUE.
Digo, señora mia, que me place,
Y que es el mejor medio
Que á mis desdichas puede dar remedio.
Junto á San Torcaz vive,
Y en la Reina su iglesia os apercibe
Sitio solo y decente,
Donde veréis lo que la envidia miente.

DOÑA CATALINA.
Será por la mañana.
Idos agora; que vendrá mi hermana,
Y agravios á los ojos
Duplican al amor celos y enojos.
Mirad en lo que estimo,
Don Fadrique, el favor á que os animo;
Que me he quedado en casa
Por advertiros lo que en esto pasa.

DON FADRIQUE.
Va yo sé lo que os debo,
Y que propicia me obligais de nuevo.
El cielo os dé un esposo,
Que igualandós gallardo y generoso,
Si ausente os entristece,
Confeséis en presencia que os merece.

DOÑA CATALINA.
Pintamele de léjos
Un Adónis galan; pero bosquejos
De amantes y pinceles,
Borroneos son aunque los pinte Apéles.
(Vase Don Fadrique.)

ESCENA VIII.

DOÑA LUCIA, ORDOÑEZ. — DOÑA CATALINA.

DOÑA LUCIA.
¡Oh que tarde te has perdido,
Hermana, tan para ver!
Hoy no sé qué te has tenido.
¿De fiestas, siendo mujer,
Te excusas? Milagro ha sido.

DOÑA CATALINA.
Disgustos casamenteros
Me tienen desazonada.

DOÑA LUCIA.
Vengo con bravos aceros.

DOÑA CATALINA.
¿Cómo?

DOÑA LUCIA.
He sido celebrada
De propios y forasteros.

DOÑA CATALINA.
Nunca fui yo para tanto.
Eres tú un sol, no me espanto
Que penen cuantos te ven.

DOÑA LUCIA.
Pues aun no lo sabes bien.
Ordoñez, dobla ese manto.
(Se le quita.)

DOÑA CATALINA.
Cortesano dejo yo,
Penitente de una cruz
Que al pecho roja mostró,
Que fué cofrade de luz
Todo el tiempo que me vió.

DOÑA CATALINA.
Como Lucia te llamas,
Tu vista le encenderia,
Y envidiarante las damas
El ver que siendo Lucia,
Llamas gente y ardes llamas.
Melancólica saliste,
Y en lugar de volver triste,
Toda eres risa.

DOÑA LUCIA.
¿Qué quieres?

Alabanzas en mujeres,
¿Qué tristeza las resiste?

DOÑA CATALINA.
¿Y los celos que llevabas
De Don Fadrique?

DOÑA LUCIA.
Feriélos,
Y á las puertas (¿qué pensabas?)
De la iglesia, por ser celos,
Los colgué de las aldabas.
Mi olvido allí los dejó,
Y allí los busque quien medra
Con las penas que me dió.

DOÑA CATALINA.
Serán niños de la piedra,
Que arroja quien los parió.
¡Gentil dicha habrán tenido!

DOÑA LUCIA.
Si hubiere algun atrevido
Que se anime á prohibarlos,
Bien sé yo donde ha de hallarlos.

DOÑA CATALINA.
¿Dónde?

DOÑA LUCIA.
En el niño perdido.
Prométote que te holgaras,
Si un almibarado vieras,
Destos que registran caras,
Vendiendo burlas por veras,
Y su talle examinaras.

DOÑA CATALINA.
¿Bizarro mozo?

DOÑA LUCIA.
¡Ojalá
Que se nos quedara acá!

DOÑA CATALINA.
¿Luego no?

DOÑA LUCIA.
De Madrid vino,
Como se viene, se va.
No sé yo que haya en Toledo
Quien le pueda competir.

DOÑA CATALINA.
Bien le alabas.

DOÑA LUCIA.
Aunque si se ha de partir,
¿Qué importa?

DOÑA CATALINA. (Bajo á Doña Lucia.)
Este es padre: quedo.

ESCENA IX.

DON GARCIA. — DICHAS.

DON GARCIA. (Para sí al salir.)
¿Dónde se pudo apear,
Supuesto que hoy ha venido?

DOÑA CATALINA.
Señor....

DON GARCIA.
Ya tienes marido;
Albricias me puedes dar.
La cara á alinear comienza;
Mas no la ferias color,
Que en desposorios, mejor
Es la que da la vergüenza.
Entra, y ponte aquel vestido
Que te compré de tabi.
Su padre me escribe aquí,
Y por la fecha he sabido
Que está en Toledo.

DOÑA CATALINA.
¿Qué susto
Me has dado! ¡Jesus mil veces!

DON GARCIA.
De contento te entristeces.
Dos dias tienen de gusto
Las mujeres (si no yerran

Los que sus acciones tasan),
Y son en el que se casan,
Y el que á su marido entierran.
El primero ya está acá.

DOÑA CATALINA.
(Ap. Y el segundo ¿por qué no?)
¡Ojalá..... (Ap. Le viera yo!)

DON GARCIA.
Ya yo entiendo tu ojalá.
Será de que llegue presto.
Tengo un poco que decirte,
Doña Lucia. A vestirme
Te entra tú. Pero ¿qué es esto?

ESCENA X.

DON DIEGO, CRISTAL. — DICHOS.
DON DIEGO. (A Doña Lucia.)

Por la parte de divina
Que tiene, señora bella,
El alma participada
De Dios que la privilegia;
Asomándose á los ojos
Os vió apenas, cuando penas
Olvidando, fué adivina,
Y os llegó á dar la obediencia
Como á su dueño y señora.
Porque ¿cómo se atrevieran
Pensamientos medio libres,
O enamorados por nuevas,
A amaros en un instante,
Sin ser el alma profeta,
Que supo que érades vos
Luz donde Fénix se quema?
Ocasion os habia dado
Para fulminar querellas,
Pues pretendiéndós esposa,
Antes de entrar por las puertas
De mi amor y vuestra casa,
Os rendi á las de la iglesia
La voluntad, por presagio
Del yugo que aguarda en ellas.
Olvidéos á vos por vos;
Que, en efeto, ¿quién pudiera
Celos, mi señora, daros,
No siendo vos, á vos mesma?
Meritoria fué mi culpa:
Ved si es razon que merezca
Perdon, sin arrepentirse,
Quien á vos por vos os deja;
Pues no sé yo que haya dicha
Mayor, que ganando os pierda
Quien, por ganaros, juzgaba
Que fuera el perdedor fuerza.
Yo soy, Catalina hermosa,
Don Diego Ortiz de Fonseca,
Que de la corte llamado,
A ser escogido llega.
Dadme ese bello cristal....

DON GARCIA.
Vos vengais en hora buena
A honrar, Don Diego, mi casa,
Que ya desde hoy será vuestra
Los brazos de padre os doy.

DON DIEGO.
Señor, si yo os conociera,
Y el móvil de mis acciones
No ocupara mis potencias
Y elevara mis sentidos,
En vos principio tuvieran
Crianzas y cortesias,
Que aunque tarde, humildes llegau
A daros satisfacciones.
Disculpeme esta belleza;
(Por Doña Lucia.)

Que quien adora los ramos,
Tambien el tronco respeta.

DON GARCIA.
Descuidos de amor, Don Diego,
Mas se juzgan por fuezas,
Que no por mala crianza.

No hubo en vos inadvertencia;
Mas hayla en vuestra eleccion,
Porque no es esa la prenda
Que os ofreci para esposa.

¿Cómo que no?

NO OS ESPERA
Sino Doña Catalina,
Hija mayor, y heredera
De mi amor y un mayorazgo
Que he fundado en su cabeza.

¡Mamao! Los frenos trocamos.

¡Ay cielos!

Y Lucía, que se apresta

A imitarla, como hermana.

DOÑA LUCÍA.

Y muy servidora vuestra.

DON GARCÍA.

Tambien la pongo en estado.

DON DIEGO.

(Ap. ¡Ay cielos!) ¿Con quién?

DON GARCÍA.

Nobleza,

Juventud y discrecion

Mé la pidén, con hacienda

Caudalosa. Casarás

Cuando vos, porque no tenga

La envidia en ellas lugar,

Y duplicaremos fiestas.

Sentáos, que vendréis cansado.

DON DIEGO.

Antes, con vuestra licencia,

Saldré al campo á divertir

Un gran dolor de cabeza,

Que me ha causado el camino.

DON GARCÍA.

Hizo esta mañana niebla.

Mejor será que en la cama

Soseguéis un rato. Entra,

Y haz, Lucía, aderezar

Esa cámara.

DON DIEGO.

Se aumenta

Mi mal, señor, dese modo.

CRISTAL.

Este es ramo de ajaqueca,

Mal antiguo; el ejercicio

Le alivia, y mas si echa flemas,

Tomando tabaco en polvo,

Y estornudando á docenas.

DON GARCÍA.

Esta sortija me dicen

Que es para ese achaque buena.

(Dásele.)

DOÑA LUCÍA.

Extremada es la virtud

Que me afirman destas cuentas.

(Dáselas.)

DON DIEGO. (Aparte á Doña Lucía.)

Como ellas, me dieron otras

La vida.

DOÑA LUCÍA.

Son, contra reumas,

Milagrosas.

DON DIEGO.

¿Quién lo duda?

DOÑA LUCÍA.

Atáoslas á la muñeca.

DON DIEGO.

Ponedme vos la sortija.

(Ap. Ruego al cielo que no quepa.)

Y vos las cuentas me atad,

(Ap. Que me alcanzastes de cuenta.)

CRISTAL.

Vamos; que no será nada.

DON GARCÍA.

¿Y hácia dónde?

DON DIEGO.

Hácia la vega.

DOÑA CATALINA.

Es ya tarde, y hace frio.

DON DIEGO.

Tengo á quien hablar en ella.

DON GARCÍA.

Iré con vos.

DON DIEGO.

¡Bueno es eso!

¡Bueno es eso!

¡Bueno es eso!

CRISTAL.

Atabales en cuaresma.

DON DIEGO.

Toma allá; que no me viene

Bien ese anillo.

CRISTAL.

¿Y las cuentas?

DON DIEGO.

Ajustadas con el alma

Mejor que con la muñeca.

DON GARCÍA.

Voy á hablar á Don Fadrique.

(Vanse Don Diego, Don García y Cristal.)

ESCENA XI.

DOÑA LUCÍA, DOÑA CATALINA.

DOÑA CATALINA.

Tú eres del dolor que lleva,

Y de mis penas la causa.

DOÑA LUCÍA.

¿Yo, hermana?

DOÑA CATALINA.

Si él no te viera....

DOÑA LUCÍA.

¿Puedo yo hacerme invisible?

DOÑA CATALINA.

¿Qué alegre diste la vuelta!

¿Porqué en la iglesia le hablaste?

DOÑA LUCÍA.

¿Es pecado hablar en ella?

DOÑA CATALINA.

Fué desenvoltura tuya.

DOÑA LUCÍA.

Si yo que venia supiera

A ser tu esposo, no dudes

Que allí los brazos le diera.

DOÑA CATALINA.

¿Los brazos tú?

DOÑA LUCÍA.

De cuñada.

DOÑA CATALINA.

Como le diste las cuentas.

DOÑA LUCÍA.

Si tú le has de dar la mano,

¿Qué me riñes y te quejas?

DOÑA CATALINA.

Pues Lucía, no te canses;

Que aunque de mi bien te pesa,

El darle cuentas fué hacer

Sin la huéspedes la cuenta.

Hazla con tu Don Fadrique.

DOÑA LUCÍA.

¡Ay, hermana, que la yerras!

DOÑA CATALINA.

¿Qué poco de cuenta sabes!

DOÑA LUCÍA.

¿Que mucho tienes de necia!

ACTO SEGUNDO.

Habitacion de Don Fadrique.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, DON FADRIQUE.

DON DIEGO.

Si vos con Doña Lucía,

Y yo con su hermana caso,

Doblando la suerte mia,

De amigo á pariente paso,

Fadrique, en un mismo dia.

El parabien que me dáis,

Ese mismo os apercibo.

(Ap. con su criado al irse.)

DON FADRIQUE.

Noble mi amistad pagais,

Cuando salamandra vivo
En la luz que me anunciais.
Es Doña Lucía hermosa,
Como cuerda, rigurosa,
Y forma celos de mi.

DON DIEGO.

Mas amor os tendrá así;

Pues toledana y celosa,

¿Quién habrá que se compare

A su mucha discrecion?

DON FADRIQUE.

Como en desprecios no pare,

Si celos espuelas son

De amor, cuando aquilatare

Con ellos la voluntad

Deberéles infinito;

Mas ya su riguridad

Pasa de amor á delito.

DON DIEGO.

Siempre es cruel la beldad.

Mas ¿de quién los pide?

DON FADRIQUE.

Puedo

Aseguraros que quedo

De algun modo disculpado;

Que no hay ocioso cuidado

En bellezas de Toledo.

Cierta Doña Dorotea

Circe de mis gustos fué,

Que ya malograr desea.

Agora un año juzgué

Por sol la que ya es tan fea

Para mi, que imaginalla

Los pensamientos me asombra.

DON DIEGO.

Si llegastes á alcanzalla,

La posesion siempre es sombra

De la esperanza.

DON FADRIQUE.

Obligalla

Pudo el metal hechicero.

DON DIEGO.

Milagros son del dinero.

DON FADRIQUE.

Es muy pobre.

DON DIEGO.

Y desdichada;

Que mujer pobre y gozada,

Dos veces la considero

Aborrecida.

DON FADRIQUE.

En efeto,

No sé quien á mi Lucía

Reveló nuestro secreto.

Bien primero me queria;

Mas ya, perdido el respeto

A obligaciones de amor,

Mi dicha y bodas dilata.

Su hermana me hace favor,

Y reconciliarnos trata.

DON DIEGO.

Un valiente intercesor

Cualquiera imposible allana.

DON FADRIQUE.

He prometido á su hermana,

Doña Catalina, digo,

De mi inocencia testigo

Hacerla aquesta mañana;

Porque á Doña Dorotea

En una iglesia ha de hablar;

Y della, cuando la vea,

Satisfecha ha de quedar

Que mi gusto no se emplea

Mas que en mi hermosa Lucía;

Y ella que en el interes,

Mas que en sus derechos fia,